

Dios ama y salva la razón¹:

En el cuento policiaco la *Cruz Azul* de Chesterton, el padre Brown descubre que uno de los ladrones de la historia quiso escapar disfrazado de sacerdote. Sin embargo, el padre Brown, que resuelve los enigmas más difíciles, deja en evidencia el engaño. El ladrón ya capturado, muy intrigado le pregunta al padre cómo fue que se dio cuenta de su puesta en escena y este respondió: “Usted atacó la razón; y eso es de mala teología”². Por lo mismo, podemos afirmar que una Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía hace todo lo contrario de lo que hizo aquel delincuente usurpador disfrazado de teólogo. En otras palabras, habla siempre bien de la razón y, precisamente por eso, puede con todo derecho hacer una buena filosofía y teología cristiana. Todos los trabajos de la razón tienen la competencia para cooperar con la fe, en cuanto están capacitados para descubrir a todos los ladrones de la doctrina disfrazados, en fin, aquellos que pretenden que tengamos fe prescindiendo o despreciando nuestra razón. El amor a Dios no nos hace perder la cabeza. Levantamos el corazón hacia el Señor, aunque sin dejar de levantar también la inteligencia. Una razón fuerte, parece afirmar toda la labor de una facultad como esta, hace que la misma fe se haga fuerte.

Recordemos que Heidegger, por ejemplo, llegó a decir que no era posible algo como una ‘filosofía cristiana’ y que tal cosa era tan impensable como un ‘hierro de madera y un malentendido’, porque la filosofía consiste principalmente en un preguntar sin conocer la respuesta, pero todo pensamiento asociado al cristianismo, según él, tendría ya las respuestas antes de que se planteen las preguntas³. San Justino, saliendo a nuestra ayuda y ante una disyuntiva similar, señala: “Un hombre busca la verdad valiéndose únicamente de la razón, y fracasa; la fe le ofrece la verdad, la acepta, y, luego de aceptarla, la halla satisfactoria para la razón”⁴. En otras palabras, la fe entrega a la razón la verdad revelada no para hacer inútil su trabajo, sino con el fin de que esta llegue a ser plenamente razonable

¹ Texto elaborado para la presentación del libro: *Filosofía cristiana: debates, aportes, desafíos*, Ediciones UCSC, Concepción 2024. Este libro fue editado por la académica Carolina Lagos. Por esta razón, las reflexiones que siguen están inspiradas en los filósofos y corrientes abordados por los autores de esta obra.

² G.K. Chesterton, *El candor del Padre Brown*, Editorial Saturnino Calleja, Madrid 1921, 39.

³ M. Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Gedisa, Barcelona 2001, 17.

⁴ E. Gilson, *El espíritu de la filosofía medieval*, Rialp, Madrid 2009, 22-23.

y verdadera, para que alcance su plenitud al profundizar en la verdad de la fe, para que use cumplidamente sus herramientas y métodos. Así como nunca somos más nosotros mismos como cuando la caridad nos inclina a procurar el bien del otro, la razón nunca es tan racional, tan ella misma y tan libre como cuando es llamada por la fe a pensar en sus inagotables misterios. Lo sobrenatural se siente en su casa en lo natural y lo natural no percibe lo sobrenatural como un huésped totalmente extraño. Es como si el mismo Cristo le hablara a la razón cuando dice “el agua que yo te daré, es decir, la fe, se convertirá en ti, es decir, en la razón, en la filosofía y en toda ciencia, en una fuente de agua que brota para la vida eterna” (Jn 4, 14).

Cuando se le pide a la filosofía no ser contraria a la fe, en ningún caso se le pide ser contraria a sí misma⁵. Esto significa que la filosofía nunca será más amor a la sabiduría, nunca estará más cerca del logos que busca desde los pre-socráticos, sino cuando sea una filosofía que se deje acompañar y aconsejar por la Sabiduría y Verdad misma, esto es, por el Logos que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14). Por esta razón, Gustavo Bueno, materialista filosófico y un pensador nada sospechoso de ser un apologeta del cristianismo, señaló que la fe y la teología católica salvaron a la razón de todos los peligros de degeneración por las que pasó a lo largo de la historia de Occidente. Esto significa que bajo el amparo de la Iglesia del Logos hecho hombre es donde el logos filosófico ha encontrado refugio para protegerse de todos aquellos que quisieron atacarlo durante estos 2000 años⁶. Una prueba más de que Dios ama y salva la razón.

Una comprensión racional y completa del mundo sólo puede alcanzarse por medio de una razón abierta a las verdades naturales y sobrenaturales. Por ello, son tan difíciles de entender aquellas críticas que sostienen que una filosofía cristiana está siempre prisionera y atrapada en la fe, cuando la fe precisamente es la que permite la amplitud para que la razón abarque la totalidad de lo real sin exceptuar nada, sin despreciar a nadie, sin vetar

⁵ M. Chapsal, “La recepción de Aristóteles en el siglo XIII y sus implicancias en la conformación y desvirtuación de la filosofía cristiana”, en C. Lagos (ed), *Filosofía cristiana: debates, aportes, desafíos*, Ediciones UCSC, Concepción 2024, 54.

⁶ G. Bueno, “¡Dios salve la razón!”, en Benedicto XVI et al., *Dios salve la razón*, Encuentro, Madrid 2008, 82 y ss.

nada que pueda contener algún aspecto de verdad. Ya lo dijo profunda y simplemente Tomás de Aquino: “Toda verdad, quien sea quien la diga, proviene del Espíritu Santo” (*S.Th.*, I-II, q. 109, a. 1, ad 1). Nadie le tiene menos miedo a la verdad que el cristiano, pues sabe que en su búsqueda es aconsejado por el Espíritu Santo y que al final y a lo largo del camino está el Hijo. Por lo mismo, podríamos decir con seguridad que, pese a su genialidad, Dostoievsky se equivocó al plantear la siguiente disyuntiva: “si a mí alguien me probase que Cristo se encuentra fuera de la verdad, y si la verdad *realmente* estuviese fuera de Cristo, preferiría quedarme con Cristo y no con la verdad”⁷. Esto no podría ser así porque el que dijo de sí mismo ‘Yo soy la Verdad’ (Jn 14, 6) nunca nos pedirá renunciar a la verdad por él, porque él y la verdad se identifican. Él nunca hablará mal de la razón, por ello Cristo siempre hará buena teología. La verdad es verdad por ser cristiana, pero también es cristiana porque es verdad.

El concepto filosófico cesa en el misterio, en la teología el misterio es la plenitud del concepto. Aun así, el misterio no destruye el concepto filosófico, más bien, pareciera que lo alienta, lo fecunda y lo acrecienta. La filosofía se detiene ante el misterio, pero con todo pareciera que desde él recibiera una llamada a la que tuviera que responder libremente. Aunque sea un poco lo que se logre atisbar del misterio, eso significa una gran riqueza para la argumentación filosófica y la orientación de sus propuestas. La filosofía no se sienta a la mesa del misterio, así como la mujer cananea del evangelio no estaba destinada en primer lugar a recibir las palabras de redención del Señor. Sin embargo, como ella misma dijo, los perritos pueden comer de las migas que caigan de la mesa de los hijos, ella puede probar un poquito de aquella redención del pueblo de Dios y ese poquito será para siempre su perla preciosa (Mt 15, 26-28). De igual forma, la filosofía necesita la evidencia y no puede dar el misterio por respuesta a sus preguntas, sin embargo, al igual que la mujer cananea, puede alimentarse y enriquecerse con lo que cae de la mesa del misterio para que sea el corazón de lo que serán después sus perlas preciosas: sus argumentos, sus silogismos, sus métodos y sus evidencias. Aunque es seguro que a no todos los filósofos les gustará ser comparados con perritos, esta humildad para esperar a que en algún punto nuestros

⁷ Citado por: J. Morillas, “La imagen de Cristo en Dostojewskij”, *Espíritu* LI (2002), 295.

argumentos sean iluminados por el misterio, hará que el mismo Señor exclame: *“¡Mujer, qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”*. Traducido filosóficamente, podría ser: *“¡Filosofía, que también eres mujer, Filosofía, qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas, que es llegar a la verdad”*.

Así como se insiste en que el asombro es uno de los orígenes de la filosofía, se debería considerar la humildad también como uno de estos orígenes, como un Belén de la especulación, humildad que no es, en ningún caso, servilismo ni humillación. Dice relación a que las verdades filosóficas alcanzadas no son fruto sólo del mero talento personal, sino que también son un privilegio inmerecido de la gracia. Las repuestas filosóficas no son sólo productos de especiales dotes intelectuales, sino también premio por haber estado atentos y disponibles a lo que desde esa mesa del misterio pueda sernos entregado y revelado. Como ya decía el viejo Heráclito: “el que no espera, no recibe lo inesperado” (Frag. 18).

Así como el Logos, la Segunda Persona de la Trinidad, se ha encarnado, el logos de la filosofía debe buscar siempre su manera de encarnarse en la historia. La filosofía no debe renunciar a su función contemplativa, pero esa contemplación es vacía si no es transformadora y liberadora del ser humano. La filosofía no es sólo una manera de pensar, sino también una manera de reiniciar la vida. Una verdad que no ha cambiado nada ni a nadie, es una pura proposición vacía y cerebral, una verdad que no acontece, al fin y al cabo, una pseudo-verdad. Sólo se filosofa cuando se produce en uno y en los demás un acontecimiento de liberación y de expansión de las posibilidades de libertad. No pensamos correctamente sino cuando pensamos con otros y para otros, por el bien y la liberación de otros, y junto con la de ellos llega la liberación de uno mismo. Así como el teólogo necesita estar en comunión con su Iglesia para poder pensar correctamente, así el filósofo debe estar en comunión con la historia y liberación de su pueblo para hablar con rigor. No hay filosofía verdadera si es una filosofía de excomulgados, en concreto, no hay filosofía si se intenta pensarla desde fuera de la historia y desde fuera de toda fraternidad.

Se adquiere el conocimiento de Dios como se adquiere el conocimiento de un amigo, viviendo su vida, volviéndonos él mismo. Por ello, el conocimiento filosófico de Dios a la luz

de la revelación no puede separarse de la relación con él. Así como Evagrio Póntico decía: “si oras verdaderamente, eres teólogo”⁸, Laberthoniere pareciera decir por su parte: eres filósofo cristiano no sólo si piensas en Dios, que es una persona, sino si además lo llamas, lo invocas, si haces tu plegaria. Sólo se piensa y se conoce a Dios viviendo su vida, conversando con él⁹. Debemos afirmar a Dios no sólo con pruebas lógicas, sino gracias a una relación viviente, siendo su amigo: el mejor método para conocer a Dios filosóficamente no es la hermenéutica, ni la dialéctica, ni la mayéutica, ni la fenomenología, sino la amistad con él o lo que podríamos llamar una novísima ‘amigología’. La más válida de las pruebas de la existencia de Dios es que Dios haya entrado en nuestra vida, aunque es una prueba jamás concluida y cerrada, sino que debe reiniciarse una y otra vez. No creemos para después conocer, ni conocemos para después creer, dirá Laberthoniere, sino que se cree conociendo y se conoce creyendo¹⁰.

La sexta vía de la existencia de Dios, si se nos permite el atrevimiento, podría llegar a ser la existencia de los santos, por ejemplo: ‘Aquí conmigo está Martín de Porres, Fray Escoba, ayudándome con sus sanaciones, milagros y su caridad. Ahora bien, nadie se da la santidad a sí mismo. Este es santo porque recibió la gracia de otro santo. Y este de otro. No obstante, no podemos proceder al infinito. Luego debe haber un Santo de los Santos. A este todos le llaman Jesús de Nazareth, segunda persona de la Trinidad, igual a nosotros salvo en el pecado. En consecuencia, Dios existe. Dios existe porque verifico su amistad con-migo. Este Dios entre nosotros, Dios con-migo, es la primera piedra de nuestra filosofía religiosa, que no será sólo una filosofía sobre Dios, sino una filosofía con Dios, en diálogo con él.

Ahora bien, como toda buena amistad, la fe y el conocimiento de Dios obtenido por medio de esta relación viva no es una esclavitud, no hay trabajos forzados para la razón, aunque tampoco hay una subvención paternalista en la que la verdad nos sería dada como una papilla pre-masticada. La filosofía religiosa debe pensarse como una herencia dada por

⁸ E. Póntico, *Obras espirituales*, Ciudad Nueva, Madrid 1995, 248.

⁹ A. Molteni y D. Solís, “Lucien Laberthonnière: la libertad en la salvación. Relecturas de los *Essais de philosophie religieuse*”, en C. Lagos (ed), *Filosofía cristiana: debates, aportes, desafíos*, Ediciones UCSC, Concepción 2024, 242.

¹⁰ *Ibíd.* 247.

gracia por el Padre, aunque no se recibe pasivamente, sino que debe ser cultivada, comprendida y pensada con los argumentos propios de la filosofía para extraer sus frutos.

Se podría resumir el hilo conductor de lo ya dicho con la frase de Tomás de Aquino sobre que, exceptuando a Dios, entre los seres subsistentes no hay ninguno más valioso que la mente racional (*S. Th.* I, q. 16, a6, ad1), en la que brilla con claridad la imagen del Creador. El pensamiento de Cristo encuentra variedad de formas de seguir tocando a la puerta de la filosofía y llamando: esperando que abramos para que entre y cene con nosotros y nosotros con él, prosiguiendo el banquete de la filosofía cristiana (Ap 3, 20).

David Solís Nova